# LA FABRICANTA

Dolors Monserdà

Adaptación de Núria Martí Constans
Ilustraciones de Pedro Villarejo

la mar de fàcil
editorial

# Presentación

*La fabricanta* es una novela realista
que narra la historia de una familia
de fabricantes de tejidos de seda
entre los años 1830 y 1878, en Barcelona.

En aquel momento, el comercio con América era bueno
y los hombres que habían ido a Cuba en busca de fortuna
llegaban a Cataluña con dinero para crear empresas.
La industria textil catalana era próspera.

Dolors Monserdà escribió esta obra en 1902.
En ella recuerda ese pasado y lo plasma en el relato.

Pero en la sociedad de aquella época,
dominada por los hombres,
no se toleraba que una mujer escribiera una novela.
Además, pocas mujeres podían estudiar.

Monserdà estudió, fue valiente y escribió poesía,
obras de teatro y novelas.
En *La Fabricanta* nos encontraremos a Antonieta,
una protagonista femenina práctica, activa e inteligente,
que lucha por vivir el amor
y por tener su lugar en la vida industrial barcelonesa.

N.M.C.

## Personajes principales

*Antonieta Corominas*, joven de origen pequeño burgués.

*Josep Corominas*, hermano de Antonieta, fabricante.

*Florentina Batlle*, prima joven de Antonieta y Josep.

*Tía Madrona*, madre de Florentina.

*Pere Joan Grau*, chico trabajador.

*Mosén*[1] *Vicenç*, padrino de Antonieta.

*Señora Angeleta*, hermana de mosén Vicenç.

1. Forma antigua y respetuosa de referirse a los clérigos de Aragón y Cataluña. Sería equivalente a "padre".

## 1. En la plaza de los conciertos

En el verano de 1860,
en Barcelona había unos grandes jardines
muy cerca de Paseo de Gracia.
Tenían un café, un salón de baile
y, en medio, un espacio para conciertos.

Los días festivos,
las personas trabajadoras iban allí a bailar.
Los más ricos iban a los conciertos
que dirigía Josep Anselm Clavé[2]
todos los jueves de 8 de la tarde a 12 de la noche.

Los conciertos se celebraban en una plaza
iluminada con lámparas de gas
y cubierta por un gran toldo
que se sostenía sobre unos arcos de caña pintados de verde.

2. Político, compositor y escritor catalán que impulsó los coros en Cataluña.

Al fondo, se alzaba un gran escenario.
En la plaza también había una escultura de Euterpe,
musa de la música en la antigua Grecia.
Algunos de los asistentes a los conciertos
iban más a relacionarse que a escuchar la música.

Una noche, una señora de 60 años y dos muchachas
estaban sentadas entre el público.
Las dos jóvenes eran muy diferentes entre ellas.
Una era esbelta, de piel blanca, rubia y muy bonita.
Se llamaba Florentina.
La otra era morena, bajita, delgada y más bien fea.
Solo su pelo y sus ojos eran bonitos.
Se llamaba Antonieta.

Las tres iban bien vestidas.
La señora era madre de la joven rubia y tía de la morena.
Así pues, las dos muchachas eran primas.

No parecían alegres por la fiesta ni por el concierto.
La señora se dormía y las jóvenes miraban alrededor,
como si buscaran a alguien.
Esperaban a que el hermano de Antonieta fuera a buscarlas.
Además, las muchachas también miraban a los chicos.

—Mira, Florentina, allí está aquel chico que viene cada noche.
Aquel tan alto, moreno y con bigote —dijo Antonieta.



—¡Dios mío! —exclamó la prima—. ¡Si es un trabajador!

—Me encuentro mal. Estoy mareada.
Con las prisas por venir, he cenado poco —se quejó la señora.

En aquel momento, la canción acabó y todos aplaudieron.
El concierto había terminado
y la gente empezó a irse enseguida.
Cuando la señora se puso en pie,
cerró los ojos y se cayó sobre la silla donde había estado sentada.

—¡Se ha desmayado! ¡Tía, tía! —gritó Antonieta.

Dos chicos jóvenes que había junto al escenario se acercaron.
Entre los dos llevaron a la señora sentada en la silla hasta el café.
Allí, la señora se despertó
y le dieron un licor digestivo para que se recuperase.

—Debemos ir a casa. Ya es tarde.
¡Pero tu hermano aún no ha venido a buscarnos!
—se quejó Florentina mirando a Antonieta.

—Yo no puedo quedarme —dijo uno de los chicos,
que empezaba a irse—. Pero mi amigo, Pere Joan,
las acompañará.

Pere Joan era el chico alto, moreno y con bigote
que Antonieta había visto antes.

—Sí... Si ustedes quieren —dijo Pere Joan no muy convencido.

—No se moleste, no es necesario —dijo Florentina—.
Mi madre ya se encuentra mejor. Mire, ya se levanta.

Florentina había visto que los dos jóvenes eran trabajadores
por la ropa que llevaban, y eso no le gustaba.
No quería que Pere Joan las acompañara.
A ella le gustaba un chico mucho más refinado.

—Parece que la señora ya está bien.
Buenas noches entonces —dijo Pere Joan,
saliendo rápido para alcanzar a su amigo.

—Buenas noches. ¡Gracias, gracias! —gritó muy alto Antonieta
para que él la oyera mientras se alejaba.

—¡Menudos gritos! —exclamó Florentina.

—¡Nos han ayudado y tú no les has dado las gracias!
Y quizás a mí no me ha oído —respondió Antonieta.

—¡Ay, mujer! No pasa nada.
¡No es que fueran marqueses precisamente!
Y a ver si viene tu hermano tal como hemos quedado.
Está oscuro y hay que ir lejos —dijo Florentina.

—Debe de haber pensado que ya nos acompañaría aquel chico que te gusta. ¡Como siempre hablas de él!

—¡No volveré nunca aquí! —exclamó de pronto la madre de Florentina, más recuperada ya y empezando a irse.

Las tres salieron de los jardines y bajaron por la calle, que solo estaba iluminada por la débil luz de las farolas.